

Associação Psicanalítica de Porto Alegre- APPOA

Para una Escucha... en los días de hoy

"Alguna cosa está fuera del orden /
fuera del nuevo orden mundial"
Caetano Veloso¹

“¿Qué llamamos hoy ‘castración’, qué llamamos ‘alteridad’ y cuáles son sus incidencias sobre el malestar de nuestra época? El Otro y los otros –nuestros semejantes– son estructuralmente necesarios para nuestra constitución subjetiva: no hay sujeto sin su inscripción en el campo del Otro. El Otro forma parte de nosotros; sus voces nos hablan y hablan por nuestra boca sin que lo sepamos. Voces de deseo o de amor, pero también de odio y rechazo.”

Extracto del argumento del Coloquio

No necesitamos comprender demasiado rápido, afirmaba Lacan en el Seminario 1, y continuaba: en verdad, los psicoanalistas se interesan por aquello que no comprenden. Cito: “las puertas de la comprensión analítica se abren en base a un cierto rechazo de la comprensión” (24/02/1954). Esta era otra forma de retornar a Freud, quien en sus consejos a los jóvenes terapeutas ya advertía contra el *furor curandis*.

Debemos, entonces, ser cautelosos con afirmaciones demasiado perentorias (explicaciones apresuradas) sobre aquello que nuestra experiencia clínica nos presenta. En nuestras concepciones, cuando escuchamos algo que resulta imposible de comprender, que nos deja atónitos, estamos tratando con algo del orden de lo real.

Al mismo tiempo, se nos advierte que no se trata de hacer un psicoanálisis aplicado (como si pudiéramos construir nuestra propia *Weltanschauung*) en un relativismo que, en última instancia, sería también un intento de eludir la castración. No reconociendo nuestros límites. Una posición no muy distinta de la que identificamos en las tendencias actuales: demanda de inmediatez, atribución de goce y de saber a la tecnología y, como consecuencia, descarga (exención) de la responsabilidad del sujeto, que puede derivar en violencia hacia el otro como uno de sus efectos.

Agujeros en el saber, la contingencia como operador lógico.

La experiencia psicoanalítica nos enseña que el futuro no está garantizado y que los fragmentos son fundamentales.

¹ Se puede escuchar aquí: <https://open.spotify.com/intl-pt/track/1Sd8ttUlCuF8FXEDc625mt?si=b29c6f653ceb44e4>

¿Cómo nos situamos frente al diagnóstico/lectura que hacemos de la realidad? ¿Cuál es nuestra implicación en ello? Dicho de otra manera, ¿cómo lidiamos con nuestras identificaciones, transformadas en identidad, que a veces parecen insuficientes para ofrecer una garantía que sabemos imposible?

Dialogando con los pares –como lo estamos haciendo aquí y en otros lugares– además de otros saberes que, desde su propia lógica, se ocupan de enfrentar el malestar contemporáneo. Por ejemplo, tomando la propuesta del filósofo Yuk Hui², quien reflexiona sobre las transformaciones tecnológicas y geopolíticas que vivimos: si América, Asia y Europa deben concebir nuevos modos de confrontar el capitalismo, la tecnología y la planetarización (o globalización), esto no debe suceder mediante una neutralización de las diferencias, tampoco mediante un retorno a la tradición, sino a través de un reconocimiento de la singularidad y de las posibilidades de reconstrucción recíproca resultantes del encuentro entre los pensamientos de Oriente y Occidente. Sin duda, cabe la pregunta ¿cómo sería posible ese diálogo transversal una vez que el mundo entero se encuentra sincronizado y transformado por una gigantesca fuerza tecnológica?

Aquí, el discurso del psicoanalista puede contribuir; pues, incluso en las condiciones más precarias, el recurso a la palabra es fundamental. Primo Levi nos lo relató en *Los hundidos y los salvados*: la razón y la poesía no son suficientes para explicar el lugar del que fueron expulsadas, pero pueden ayudarnos a inventar las palabras necesarias e imaginar nuevos tiempos. La contingencia nos permite sostener una ética del No-Todo (Goce Otro) y del bien-decir. Esta articulación lógica y poética nos interesa, pues fue útil incluso en los momentos más terribles.

Sabemos de las dificultades que esta tarea implica, pero los psicoanalistas también tienen su aporte en la travesía del *unheimlich* (lo siniestro) y de las pequeñas diferencias. En otras palabras, ¿qué podría decirnos esto? Parece evidente que el psicoanálisis, desde sus inicios, propone una escucha donde el reconocimiento de la división subjetiva y de la alteridad del otro sea fundamental. Incluso cuando, en ocasiones, el sufrimiento de quienes escuchamos proviene de no encajar “en el nuevo orden mundial”, de sentirse insuficientes o rechazados, impotentes para alcanzar el éxito y temerosos de convertirse en “perdedores”. Cada sujeto manifiesta su relación con el Otro y los otros de manera singular. La subjetividad es contingente respecto de los discursos que la estructuran. Pues, está contingentemente moldeada por las condiciones del lugar, donde lo que se habla o se calla y cómo se escucha está determinado por las condiciones discursivas de un dado lugar. Se entiende "lugar" desde un punto de vista topológico y topográfico, allí donde la experiencia psicoanalítica busca introducir modificaciones en el tiempo y el espacio.

² Yuk Hui. *Machine and sovereignty- for a planetary thinking*. University of Minnesota Press. Minnesota. 2024
Yuk Hui. *Post-Europe*. Urbanomic Sequence Press. Falmouth, UK. 2024

El psicoanálisis es una ayuda contra. Así lo afirmó Lacan en diversas ocasiones. Una de ellas fue el 13/04/1976 (el día de su cumpleaños), al responder a una pregunta que le fue formulada: “Creo que el psicoanalista efectivamente sólo puede concebirse como un *sinthome*. No es el psicoanálisis el que es un *sinthome*, es el psicoanalista. Así respondo a la cuestión que me fue planteada hace poco: es el psicoanalista quien, en definitiva, es una ayuda, que, en términos del Génesis, podemos decir que es, en suma, una inversión, ya que el Otro del Otro es lo que acabo de definir como un pequeño agujero. El hecho de que este pequeño agujero pueda, por sí solo, prestar ayuda, es precisamente donde la hipótesis del inconsciente encuentra su sostén”. (13/04/76)

No hay metalenguaje ni Otro del Otro que pueda dar cuenta permanentemente del pequeño agujero que reside en el trauma, en el *troumatisme*. El malestar de nuestra cultura sigue siendo imposible de eliminar. Y precisamente por eso, sigue siendo el motor de nuestra posibilidad de “desear lo imposible.”

Así, empezando por reconocer nuestra implicación en el síntoma que intentamos interpretar, reconocemos simultáneamente la imposibilidad de construir salidas de manera aislada. El inconsciente no es una lengua. Solos, perdemos la capacidad de soñar, de desear y de inventar algo nuevo. El otro es fuente de nuestro malestar, pero también es nuestra posibilidad de salir de la endogamia que nuestras identidades crean para protegernos de los peligros del mundo; pero que también nos aprisionan y nos cristalizan. En el movimiento, sosteniendo la apuesta por el inconsciente estructurado como un lenguaje, seguimos.

Porto Alegre, otoño de 2025